

José Badal Nicolás

C a a a

L b a a a d d b c a c c a c
d c a a a d da d a a ad c d

muchos lugares por falta de cuidado y limpieza a consecuencia del retroceso de la agricultura y de la ganadería extensiva, la progresiva despoblación de nuestras tierras interiores y el abandono de nuestro agro. A este desolador es-

A parte de la tabarra de este verano sobre la polémica ficticia de si nuestro Rey tenía o no que haberse levantado de su silla al paso del sable del 'libertador' Bolívar, alentada por fulleros interesados en sembrar cizaña con el pretexto de que es una enseña nacional cuando a lo más es una supuesta reliquia, este verano, más que ningún otro, nos ha angustiado con sucesivas olas de sofocante calor que a duras penas hemos aguantado con resignación. Las altas temperaturas diurnas y nocturnas, muy por encima de los valores registrados décadas atrás para el periodo estival, nos han atormentado sin piedad durante tórridos días y noches toledanas. En medio de este calor agobiante, las noticias no han sido las clásicas 'serpientes de verano', sino los datos preocupantes sobre el cambio del clima, los voraces incendios forestales, el coste disparado de la energía y la tambaleante situación de la economía de la nación y de las familias que ya soportan un alza desbocada de los precios.

La temperatura global de nuestro planeta ha aumentado en entre 0,94 y 1,03 grados centígrados desde finales del siglo XIX a causa del impacto de la actividad humana y especialmente de las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto ha propiciado el alarmante deshielo de extensas masas pola-

res y la desaparición de varios glaciares (entre ellos el del Aneto) junto con el aumento del nivel medio del mar: 23 cm en promedio desde 1980 (a un ritmo acelerado de 3,4 milímetros al año). De continuar este proceso (y nada parece impedir que así sea), se prevé que para el año 2050 el nivel del mar habrá aumentado en 30 centímetros más. Muchas zonas costeras se verán anegadas en pocos decenios, hecho sin duda importante para vidas y haciendas. Todo apunta a un efecto derivado del ya muy evidente cambio climático, realidad que se nos echa encima cuando se alteran los factores y procesos físicos y químicos que

rigen el delicado equilibrio medioambiental en la Tierra. Nuestro gobierno debe asesorarse muy bien en este asunto y proceder con talento y sin demora, pues su gravedad así lo requiere.

Tema recurrente y muy serio ha sido el elevado número de intensos incendios que este año han arrasado nuestro país: 388 fuegos y 286.000 hectáreas quemadas hasta la fecha. Sin orillar la acción de perversos personajes con patológicas inclinaciones que se regocijan con el mal ajeno, las causas desencadenantes de estos desastres han sido la extrema sequedad y el crecimiento desordenado de la masa forestal (combustible) en